



EL GRITO DE LA TIERRA Y EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN

- Fichas de trabajo:

1. Contemplar la creación a la luz de la Palabra
2. Radiografía del medio ambiente hoy
3. Crisis ecológica como problema moral: la raíz humana (primera y segunda parte)
4. Fundamentos para una ecología integral
5. Política y economía ante el reto de un desarrollo sostenible (segunda parte)
6. Por un cambio de conducta: pistas de orientación y acción
7. Apostar por una espiritualidad ecológica

En la Ficha 5 “Política y economía ante el reto de un desarrollo sostenible (segunda parte)” se analizan los siguientes aspectos:

- LA PROGRAMACIÓN DEL DESARROLLO ECONÓMICO DEBE RESPETAR LA INTEGRIDAD Y LOS RITMOS DE LA NATURALEZA, NO SE PUEDE HABLAR DE LIBERTAD DE “USAR Y ABUSAR”, O DE DISPONER DE LAS COSAS COMO MEJOR PAREZCA
- LA CRISIS ECOLÓGICA OFRECE UNA OPORTUNIDAD HISTÓRICA PARA ELABORAR UNA RESPUESTA COLECTIVA ORIENTADA A CAMBIAR EL MODELO DE DESARROLLO GLOBAL. LA POLÍTICA NO DEBE SOMETERSE A LA ECONOMÍA NI ÉSTA A LOS DICTÁMENES DE LA TECNOCRACIA
- LA GRAVEDAD DE LA CRISIS ECONÓMICA NOS EXIGE A TODOS PENSAR Y AVANZAR EN UN CAMINO DE DIÁLOGO. NO SE PUEDE SOSTENER QUE LAS CIENCIAS EMPÍRICAS EXPLICAN TOTALMENTE EL CONJUNTO DE LA REALIDAD



Ficha 5 – Política y economía ante el reto de un desarrollo sostenible (segunda parte)

- LA PROGRAMACIÓN DEL DESARROLLO ECONÓMICO DEBE RESPETAR LA INTEGRIDAD Y LOS RITMOS DE LA NATURALEZA, NO SE PUEDE HABLAR DE LIBERTAD DE “USAR Y ABUSAR”, O DE DISPONER DE LAS COSAS COMO MEJOR PAREZCA

“La sostenibilidad es una exigencia que solo podemos asumir juntos. Sin una solidaridad concreta en nuestro entorno más cercano, la sostenibilidad se convertiría en un frustrante tema de unos pocos idealistas, mientras que el resto se aprovecharía de los recursos sin pensarlo (con el lema “¡Y después de mí, que se las apañen”). De la misma manera, si no existieran las muchas instituciones que fueron creadas para la lucha solidaria contra la pobreza o para la garantía de los recursos naturales, la sostenibilidad sería sin más una proclama hueca y políticamente intrascendente. La Iglesia tiene una gran tradición de solidaridad gracias a sus obras de ayuda, que se pueden ampliar aún más”

(DOCAT, 265)



ENCÍCLICA SOLLICITUDO REI SOCIALIS (Juan Pablo II, 1987)

34. El carácter moral del desarrollo no puede prescindir tampoco del respeto por los seres que constituyen la naturaleza visible y que los griegos, aludiendo precisamente al orden que lo distingue, llamaban el "cosmos". Estas realidades exigen también respeto, en virtud de una triple consideración que merece atenta reflexión.

La primera consiste en la conveniencia de tomar mayor conciencia de que no se pueden utilizar impunemente las diversas categorías de seres, vivos o inanimados -animales, plantas, elementos naturales- como mejor apetezca, según las propias exigencias económicas. Al contrario, conviene tener en cuenta la naturaleza de cada ser y su mutua conexión en un sistema ordenado, que es precisamente el cosmos.

La segunda consideración se funda, en cambio, en la convicción, cada vez mayor también, de la limitación de los recursos naturales, algunos de los cuales no son, como suele decirse, renovables. Usarlos como si fueran inagotables, con dominio absoluto, pone seriamente en peligro su futura disponibilidad, no sólo para la generación presente, sino sobre todo para las futuras.

La tercera consideración se refiere directamente a las consecuencias de un cierto tipo de desarrollo sobre la calidad de vida en las zonas industrializadas. Todos sabemos que el resultado directo o indirecto de la industrialización es, cada vez más, la contaminación del ambiente, con graves consecuencias para la salud de la población.

Una vez más, es evidente que el desarrollo, así como la voluntad de planificación que lo dirige, el uso de los recursos y el modo de utilizarlos no están exentos de respetar las exigencias morales. Una de éstas impone sin duda límites al uso de la naturaleza visible. El dominio confiado al hombre por el Creador no es un poder absoluto, ni se puede hablar de libertad de "usar y abusar", o de disponer de las cosas como mejor parezca. La limitación impuesta por el mismo Creador desde el principio, y expresada simbólicamente con la prohibición de "comer del fruto del árbol" (cf. Gen. 2, 16 s.), muestra claramente que, ante la naturaleza visible, estamos sometidos a leyes no sólo biológicas sino también morales, cuya trasgresión no queda impune. (...)

COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA (Pontificio Consejo "JUSTICIA Y PAZ", 2005)

470 La programación del desarrollo económico debe considerar atentamente «la necesidad de respetar la integridad y los ritmos de la naturaleza»¹, porque los recursos naturales son limitados y algunos no son renovables. El actual ritmo de explotación amenaza seriamente la disponibilidad de algunos recursos naturales para el presente y el futuro². La solución del problema ecológico exige que la actividad económica respete mejor el medio ambiente, conciliando las exigencias del desarrollo económico con las de la protección ambiental. Cualquier actividad económica que se sirva de los recursos naturales debe preocuparse también de la salvaguardia del medio ambiente y prever sus costos, que se han de considerar como «un elemento esencial del coste actual de la actividad económica»³. (...)

Una economía que respete el medio ambiente no buscará únicamente el objetivo del máximo beneficio, porque la protección ambiental no puede asegurarse sólo en base al cálculo financiero de costos y beneficios. El ambiente es uno de esos bienes que los mecanismos del mercado no son capaces de defender o de promover adecuadamente.⁴ Todos los países, en particular los desarrollados, deben advertir la urgente obligación de reconsiderar las modalidades de uso de los bienes naturales. La investigación en el campo de las innovaciones que pueden reducir el impacto sobre el medio ambiente provocado por la producción y el consumo, deberá incentivarse eficazmente. Una particular atención deberá atribuirse a la compleja problemática de los recursos energéticos.⁵ Los recursos no renovables, a los que recurren los países altamente industrializados y los de reciente industrialización, deben ser puestos al servicio de toda la humanidad. En una perspectiva moral caracterizada por la equidad y la solidaridad intergeneracional, también se deberá continuar, con la contribución de la comunidad científica, a identificar nuevas fuentes energéticas, a desarrollar las alternativas y a elevar los niveles de seguridad de la energía nuclear.⁶ El uso de la energía, por su vinculación con las cuestiones del desarrollo y el ambiente, exige la responsabilidad política de los Estados, de la Comunidad Internacional y de los agentes económicos; estas responsabilidades deberán ser iluminadas y guiadas por la búsqueda continua del bien común universal.

¹ Juan Pablo II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis*, 26: AAS 80 (1988) 546.

² Cf. Juan Pablo II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis*, 34: AAS 80 (1988) 559-560.

³ Juan Pablo II, *Alocución a la XXV Conferencia General de la F A O* (16 de noviembre de 1989), 8: AAS 82 (1990) 673.

⁴ Cf. Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus*, 40: AAS 83 (1991) 843.

⁵ Cf. Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Pontificia Academia de las Ciencias* (28 de octubre de 1994): *L'Osservatore Romano*, edición española, 4 de noviembre de 1994, pp. 20. 22.

⁶ Cf. Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en un Simposio Internacional de Física* (18 de diciembre de 1982): *L'Osservatore Romano*, edición española, 27 de marzo de 1983, p. 8.

“Estamos convencidos de que no puede haber una solución sincera y duradera al desafío de la crisis ecológica y del cambio climático si no se da una respuesta concordada y colectiva, si la responsabilidad no es compartida y responsable, si no damos prioridad a la solidaridad y al servicio.”

(Mensaje conjunto del Papa Francisco y del patriarca Bartolomé)



- **LA CRISIS ECOLÓGICA OFRECE UNA OPORTUNIDAD HISTÓRICA PARA ELABORAR UNA RESPUESTA COLECTIVA ORIENTADA A CAMBIAR EL MODELO DE DESARROLLO GLOBAL. LA POLÍTICA NO DEBE SOMETERSE A LA ECONOMÍA NI ÉSTA A LOS DICTÁMENES DE LA TECNOCRACIA**

**XLIII JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ
SI QUIERES PROMOVER LA PAZ, PROTEGE LA CREACIÓN
(Benedicto XVI, 2010)**

9. Es indudable que uno de los principales problemas que ha de afrontar la comunidad internacional es el de los recursos energéticos, buscando estrategias compartidas y sostenibles para satisfacer las necesidades de energía de esta generación y de las futuras. Para ello, es necesario que las sociedades tecnológicamente avanzadas estén dispuestas a favorecer comportamientos caracterizados por la sobriedad, disminuyendo el propio consumo de energía y mejorando las condiciones de su uso. Al mismo tiempo, se ha de promover la búsqueda y las aplicaciones de energías con menor impacto ambiental, así como la «redistribución planetaria de los recursos energéticos, de manera que también los países que no los tienen puedan acceder a ellos»⁷. La crisis ecológica, pues, brinda una oportunidad histórica para elaborar una respuesta colectiva orientada a cambiar el modelo de desarrollo global siguiendo una dirección más respetuosa con la creación y de un desarrollo humano integral, inspirado en los valores propios de la caridad en la verdad. Por tanto, desearía que se adoptara un modelo de desarrollo basado en el papel central del ser humano, en la promoción y participación en el bien común, en la responsabilidad, en la toma de conciencia de la necesidad de cambiar el estilo de vida y en la prudencia, virtud que indica lo que se ha de hacer hoy, en previsión de lo que puede ocurrir mañana.⁸

⁷ Carta enc. Caritas in veritate, 49.

⁸ Cf. Santo Tomás de Aquino, S. Th., II-II, q. 49, 5.

ENCÍCLICA LAUDATO SI' (Francisco, 2015)

IV. Política y economía en diálogo para la plenitud humana

189. La política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia. Hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana. La salvación de los bancos a toda costa, haciendo pagar el precio a la población, sin la firme decisión de revisar y reformar el entero sistema, reafirma un dominio absoluto de las finanzas que no tiene futuro y que sólo podrá generar nuevas crisis después de una larga, costosa y aparente curación. La crisis financiera de 2007-2008 era la ocasión para el desarrollo de una nueva economía más atenta a los principios éticos y para una nueva regulación de la actividad financiera especulativa y de la riqueza ficticia. Pero no hubo una reacción que llevara a repensar los criterios obsoletos que siguen rigiendo al mundo. (...)

190. En este contexto, siempre hay que recordar que «la protección ambiental no puede asegurarse sólo en base al cálculo financiero de costos y beneficios. El ambiente es uno de esos bienes que los mecanismos del mercado no son capaces de defender o de promover adecuadamente»⁹. (...)

191. (...) Los esfuerzos para un uso sostenible de los recursos naturales no son un gasto inútil, sino una inversión que podrá ofrecer otros beneficios económicos a medio plazo. Si no tenemos estrechez de miras, podemos descubrir que la diversificación de una producción más innovativa y con menor impacto ambiental, puede ser muy rentable. Se trata de abrir camino a oportunidades diferentes, que no implican detener la creatividad humana y su sueño de progreso, sino orientar esa energía con cauces nuevos.

“La sostenibilidad es una precaución de futuro cuya esperanza no se alimenta del optimismo del progreso, sino de la visión de una vida plena dentro de los límites de la naturaleza”

(DOCAT, 267)

193. (...) Sabemos que es insostenible el comportamiento de aquellos que consumen y destruyen más y más, mientras otros todavía no pueden vivir de acuerdo con su dignidad humana. Por eso ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes. (...)



⁹ Consejo Pontificio Justicia y Paz, Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 470.

194. Para que surjan nuevos modelos de progreso, necesitamos «cambiar el modelo de desarrollo global»¹⁰, lo cual implica reflexionar responsablemente «sobre el sentido de la economía y su finalidad, para corregir sus disfunciones y distorsiones»¹¹. No basta conciliar, en un término medio, el cuidado de la naturaleza con la renta financiera, o la preservación del ambiente con el progreso. En este tema los términos medios son sólo una pequeña demora en el derrumbe. Simplemente se trata de redefinir el progreso. Un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso. (...)

195. (...) Es decir, las empresas obtienen ganancias calculando y pagando una parte ínfima de los costos. Sólo podría considerarse ético un comportamiento en el cual «los costes económicos y sociales que se derivan del uso de los recursos ambientales comunes se reconozcan de manera transparente y sean sufragados totalmente por aquellos que se benefician, y no por otros o por las futuras generaciones»¹². (...)

196. (...) Es verdad que hoy algunos sectores económicos ejercen más poder que los mismos Estados. Pero no se puede justificar una economía sin política, que sería incapaz de propiciar otra lógica que rijan los diversos aspectos de la crisis actual.

197. Necesitamos una política que piense con visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral, incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis. Muchas veces la misma política es responsable de su propio descrédito, por la corrupción y por la falta de buenas políticas públicas. Si el Estado no cumple su rol en una región, algunos grupos económicos pueden aparecer como benefactores y detentar el poder real, sintiéndose autorizados a no cumplir ciertas normas, hasta dar lugar a diversas formas de criminalidad organizada, trata de personas, narcotráfico y violencia muy difíciles de erradicar. Si la política no es capaz de romper una lógica perversa, y también queda subsumida en discursos empobrecidos, seguiremos sin afrontar los grandes problemas de la humanidad. Una estrategia de cambio real exige repensar la totalidad de los procesos, ya que no basta con incluir consideraciones ecológicas superficiales mientras no se cuestione la lógica subyacente en la cultura actual. Una sana política debería ser capaz de asumir este desafío.

“La cuestión ecológica no se ha de afrontar sólo por las perspectivas escalofrantes que se perfilan en el horizonte a causa del deterioro ambiental; el motivo ha de ser sobre todo la búsqueda de una auténtica solidaridad de alcance mundial, inspirada en los valores de la caridad, la justicia y el bien común.”

(Si quieres promover la paz, protege la creación, Benedicto XVI)

¹⁰ Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2010, 9: AAS 102 (2010), 46.

¹¹ *Ibid.*, 5: p. 43.

¹² Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 50: AAS 101 (2009), 686.

- **LA GRAVEDAD DE LA CRISIS ECOLÓGICA NOS EXIGE A TODOS PENSAR EN EL BIEN COMÚN Y AVANZAR EN UN CAMINO DE DIÁLOGO. NO SE PUEDE SOSTENER QUE LAS CIENCIAS EMPÍRICAS EXPLICAN COMPLETAMENTE EL CONJUNTO DE LA REALIDAD**

ENCÍCLICA LAUDATO SI' (Francisco, 2015)

V. Las religiones en el diálogo con las ciencias

199. No se puede sostener que las ciencias empíricas explican completamente la vida, el entramado de todas las criaturas y el conjunto de la realidad. Eso sería sobrepasar indebidamente sus confines metodológicos limitados. Si se reflexiona con ese marco cerrado, desaparecen la sensibilidad estética, la poesía, y aun la capacidad de la razón para percibir el sentido y la finalidad de las cosas¹³. (...) Los principios éticos que la razón es capaz de percibir pueden reaparecer siempre bajo distintos ropajes y expresados con lenguajes diversos, incluso religiosos.



200. Por otra parte, cualquier solución técnica que pretendan aportar las ciencias será impotente para resolver los graves problemas del mundo si la humanidad pierde su rumbo, si se olvidan las grandes motivaciones que hacen posible la convivencia, el sacrificio, la bondad. En todo caso, habrá que interpelar a los creyentes a ser coherentes con su propia fe y a no contradecirla con sus acciones, habrá que reclamarles que vuelvan a abrirse a la gracia de Dios y a beber en lo más hondo de sus propias convicciones sobre el amor, la justicia y la paz. (...)

201. La mayor parte de los habitantes del planeta se declaran creyentes, y esto debería provocar a las religiones a entrar en un diálogo entre ellas orientado al cuidado de la naturaleza, a la defensa de los pobres, a la construcción de redes de respeto y de fraternidad. Es imperioso también un diálogo entre las ciencias mismas, porque cada una suele encerrarse en los límites de su propio lenguaje, y la especialización tiende a convertirse en aislamiento y en absolutización del propio saber. Esto impide afrontar adecuadamente los problemas del medio ambiente. También se vuelve necesario un diálogo abierto y amable entre los diferentes movimientos ecologistas, donde no faltan las luchas ideológicas. La gravedad de la crisis ecológica nos exige a todos pensar en el bien común y avanzar en un camino de diálogo que requiere paciencia, ascesis y generosidad, recordando siempre que «la realidad es superior a la idea»¹⁴.

¹³ Cf. Carta enc. Lumen fidei (29 junio 2013), 34: AAS 105 (2013), 577

¹⁴ Exhort. ap. Evangelii gaudium, 231: AAS 105 (2013), 1124.

“Para avanzar en esta responsabilidad con relación a la creación, entre otras cosas, es preciso un diálogo franco y abierto que ayude a la superación de los intereses egoístas sobre la cuestión ecológica. En este diálogo con los creyentes de otras religiones, con los gobiernos de las naciones y con las instituciones sociales, los cristianos hemos de ser los primeros en asumir que la fe en Jesucristo nos ofrece fundamentos extraordinarios para la práctica de una ecología integral y para el desarrollo pleno de la humanidad”

(Comisión Episcopal de Pastoral Social, septiembre 2017)

Pistas para la reflexión personal y el diálogo en grupo

- ¿Consideras que las decisiones políticas y económicas respetan el medio ambiente o se mueven por el criterio del máximo beneficio? ¿Por qué? ¿Serías capaz de poner algún ejemplo al respecto?
- ¿Te parece que el mundo político está sometido al económico? ¿Crees que algunos sectores económicos ejercen más poder que los mismos Estados? ¿Es posible una economía sin política?
- ¿Coincides con el Papa Francisco en que ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento? ¿Qué valoración te merece esta afirmación? ¿Asumirlo implicaría cambios en tu vida cotidiana?
- Francisco destaca la necesidad del diálogo ante la cuestión ecológica. ¿Somos capaces de establecer espacios de diálogo? ¿Con otras religiones? ¿Realmente, se busca el bien común? Razona tu respuesta

ESCUELA DIOCESANA DE FORMACIÓN EN LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Centro Diocesano de Formación
Teológica y Pastoral

Delegación de Apostolado Seglar

Secretariado de la Pastoral
del Trabajo

www.cformacion.diocesisdesantander.com

Tfno. 942 23 74 67

DIOCESIS DE SANTANDER